



THE ARCHDIOCESE OF SAN FRANCISCO

OFFICE OF PUBLIC POLICY AND SOCIAL CONCERNS

RESPECT LIFE ~ JUSTICE & PEACE ~ PARISH ORGANIZING ~ RESTORATIVE JUSTICE ~ CATHOLIC CAMPAIGN FOR HUMAN DEVELOPMENT
ONE PETER YORKE WAY, SAN FRANCISCO CA 94109-6602 • PHONE (415) 614-5572 • FAX (415) 614-5568
www.sflifeandjustice.org

INFORME SOBRE LA REFORMA MIGRATORIA DEL ARZOBISPO GEORGE NIEDERAUER Y DEL OBISPO WILLIAM JUSTICE 11 DE MAYO, 2010

Como obispos y sacerdotes a menudo escuchamos historias de nuestra gente que ha emigrado aquí a los Estados Unidos de América. De acuerdo a nuestra experiencia, esta es gente buena y decente cuya única aspiración es vivir con dignidad y criar a sus familias para que tengan un futuro de esperanza. Escuchamos las historias de la abrumadora pobreza de la cual vienen de sus países de origen. Y algunas veces les oímos hablar de la violencia y persecución de que han escapado.

Estas historias personales nos recuerdan nuestras propias historias, de irlandeses e italianos, polacos y alemanes que vinieron a estas costas hace ya muchos años por muchas de las mismas razones – gente buscando una mejor vida, librarse de la pobreza debilitante y de muchas necesidades.

Nosotros conocemos y respetamos a esta buena gente ya que ellos oran en nuestras iglesias con nosotros y envían a sus hijos a nuestras escuelas.

Muchos de ellos son indocumentados. Muchos han vivido aquí por décadas, han criado a sus familias y comenzado sus negocios. Como sus pastores que somos, nosotros creemos que ellos deben tener la oportunidad de corregir el error de su estado indocumentado. Esto no debe ser una “amnistía”; y tampoco estamos pidiendo que se “abran las fronteras”. Tal como el Obispo John Wester, Obispo anterior de San Francisco y ahora Obispo de la Diócesis de Salt Lake City y Presidente del Comité de Emigración de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos dijera:

La recomendación de los obispos de Estados Unidos para enmendar nuestro fracturado sistema es sacar de las sombras a los 11 millones de indocumentados, registrarlos con el gobierno, obligarlos a pagar una multa y cualquier impuesto que deban, y exigirles que aprendan inglés y que trabajen mientras esperan al final de la línea por una oportunidad de ciudadanía... Los obispos de Estados Unidos también apoyarían un aumento de visas basadas en la familia y en empleos para que las familias inmigrantes pueda migrar a los Estados Unidos en una forma segura, legal y controlada, y que no sean sometidos al abuso de los traficantes humanos o a una muerte en el desierto. Nuestro punto de vista es que haciendo cambios al sistema legal migratorio ayudará a disminuir la presión en nuestras fronteras sacando a los inmigrantes indocumentados fuera del cumplimiento de la ley, para que así la policía pueda enfocar su trabajo en quienes están aquí para hacer daño – los traficantes de drogas, traficantes de seres humanos, y futuros terroristas – y no aquellos que simplemente están buscando como trabajar. También creemos... que el Congreso debería examinar cómo hacerle frente a la causa principal de la migración, para que los inmigrantes puedan quedarse donde están y trabajar con dignidad.

Mientras escuchamos las historias de nuestros hermanos y hermanas indocumentados aquí en la Arquidiócesis de San Francisco, tratémoslos con respeto y dignidad y dejemos que sus historias nos impulsen a trabajar con nuestros oficiales elegidos en Washington, D. C. para que haya una reforma migratoria verdadera y razonable. Esta reforma a la legislación debió hacerse hace ya mucho tiempo y no hay mejor tiempo que el actual para cambiar nuestras leyes migratorias para sacar a esta gente de las sombras y llevarla a la luz.